

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription: In the Peninsula: 1 month, 1 pt. - In the Extranjero: 3 months, 7.50 id. - The subscription will be counted from 1.º and 16 of each month. No se devuelven los originales. Redacción: Plaza San Agustín, 7. - Administración, Medteras, 4. - Teléfono 237.

Conditions: - The payment will be advanced and in metallic, 6 in letters of fácil cobro. - Correspondents in Paris: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre. - New York: Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlin, Rudolf Mosse, Jersalémer Strasse, 48 49. - La correspondencia al Administrador.

Desde Londres

POLÍTICA NAVAL INGLESA

Una de las fases más interesantes de la política marítima de Inglaterra es la relativa a la contribución que han de prestar las colonias al sostenimiento de supremacía naval en el mundo. Hace algunos meses, cuando el problema se planteó públicamente me apresuré a informar a los lectores de este periódico. Sabido es, por tanto, que el Gobierno inglés aguardaba de sus colonias, empezando por el Canadá, la construcción de varios superdragons y cruceros auxiliares con que constituir una escuadra poderosa, dotada de la movilidad de que carecía la «Home Fleet» que por la rivalidad contra Alemania, tiene que mantenerse estacionada en el Mar del Norte. El infortunio de la flota austriaca, italiana, japonesa y americana; la iniciación de una política naval por Chile, la Argentina, el Brasil; la facilidad con que diversas potencias, aisladamente vulnerables, pueden unir su esfuerzo con probabilidades de éxito contra un poder marítimo como el de Inglaterra, lo inestable e inconsistente del Imperio británico, que solo por la eficacia de aquel poder marítimo ha podido ser mantenido, pero que se disolverá tan pronto como las comunicaciones navales de las colonias con la metrópoli puedan ser cortadas, por la guerra de una nación ó de una coalición internacional que permita a los indígenas recibir la ayuda de los enemigos de Inglaterra; la importancia que para ésta, por consiguiente, tiene la adición a su flota de unos cuantos buques de línea—como los que España podría construir—que le permitan mantener por algún tiempo aún su primacía en todos los mares, son factores cuya consideración hace más interesantes todavía aquella fase del problema.

Pues el Canadá, contra todas las esperanzas ministeriales, ha rechazado el proyecto de ley presentado por el Gobierno colonial y negándose a pagar buques alguno para la flota inglesa. La consecuencia inmediata de esto ha sido la decisión, tomada por el Almirantazgo inglés, de construir por cuenta de la metrópoli los tres dreadnoughts, que la colonia le niega. Esos tres dreadnoughts naturalmente, no figuraban en los programas de construcción sancionados por el Parlamento, que servían de reguladores, por decirlo así a los programas del Almirantazgo alemán. De modo que ahora el Gobierno alemán se encuentra con un hecho indudable; el que, después de haber establecido como razón reguladora del incremento de las respectivas escuadras la de diez á diez y seis buques—para Alemania é Inglaterra—el gabinete de Londres inesperadamente aumenta la suya, y como consecuencia le dá motivo ó ocasión para adoptar idénticas medidas.

La gravedad de la situación para Inglaterra es evidente. No se trata, es verdad, de un peligro inminente, de una crisis actual ó inmediata de su poder; sino del hecho de que ese poder, que realmente es desproporcionado é injustificado, en un período próximo de cuatro ó cinco años va á reducirse fatalmente, solo con que las naciones que han iniciado una política naval á esta hora sigan desarrollando sus programas. Inglaterra puede rivalizar en el mar con una ó dos nacio-

nes; pero es imposible que contrarreste el esfuerzo total de cuatro ó seis grandes potencias á las que por razones históricas ó simplemente por intereses para lo futuro, les venga unir sus esfuerzos contra ella. Y esta unión de las naciones que en diversos mares están construyendo escuadras se hará en la primera ocasión oportuna. Lo difícil es tener las escuadras; es decir, el instrumento. Creadas ya, la idea de reunir las para acabar con la especie de tutela que Inglaterra se ha arrogado sobre el mundo, brotará naturalmente.

A poco sentido político que tengan los estadistas la empresa, de concluir con la discreta tiranía británica les parecerá redento á. Para acabar con la gran potencia marítima les bastará con aplicar los principios en que los ingleses se han basado siempre para contrarrestar sistemáticamente á todas las grandes potencias continentales. Los italianos, por ejemplo, han decidido, según las últimas noticias, construir sus acorazados de treinta mil toneladas, superiores en desplazamiento y artillería á los buques ingleses. El Rey de Italia va á entrevistarse con el emperador Guillermo en Kiel este verano. Si el lector quiere formarse idea de la trascendencia diplomática de esta entrevista, lea «Le Gaulois»; que en estas materias suele estar bien informado y encontrará en él aseveraciones que, con mi firma, carecerían de autoridad, pero que no hacen más que reforzar las reflexiones que apuntó en esta crónica.

Yo confieso que asisto á estos episodios de la política de Inglaterra, con la apasionada curiosidad de un fisiólogo que tuviera en sus manos un corazón palpitante, para observar en él el ritmo creciente ó decreciente de la vida; porque me parece sentir á la elaboración, á la germinación de acontecimientos que han de trastornar el curso de la historia del mundo. Y veo cómo los políticos ingleses se anticipan á ellos, y tratan de contrarrestarlos, de detenerlos, en una lucha, con una cantidad de atención y de previsión, con una fe, dignas del triunfo. Las cosas se precipitan. Se crean nuevas escuadras. Su poder está amenazado. Pues ellos idean un plan habilitísimo de alianza; fomentan las rivalidades entre los que podían ser sus propios adversarios; solicitan el apoyo financiero de las colonias; simulan desear una tregua entre los armamentos navales y un mes después acuerdan poner en quilla tres nuevos acorazados, pero diciendo que no hacen sino anticipar su construcción; realizan, en fin, todos los esfuerzos humanamente posibles para evitar lo inevitable. Y en estado esto hay una lección de energía y de patriotismo que no podemos olvidar jamás quienes háyamos, de cerca ó de lejos, asistido á ella.

Pero, á pesar de todo, si las colonias se niegan—y el Canadá ha dado el ejemplo—á contribuir al aumento de la flota inglesa, cómo va á continuar el pabellón inglés señoreándose del Mediterráneo? ¿Va á estar bajo el amparo de los buques franceses? Y Francia sola, podrá contrarrestar á las fuerzas marítimas de Italia y de Austria unidas? El esfuerzo económico y la unanimidad política, que para un programa naval se requie-

ren, ¿serán en Francia posibles? Todas estas preguntas han debido ser satisfactorias por cuanto de modo expreso han hecho saber que los intereses británicos en el Mediterráneo, cualquiera que sean sus inteligencias con otros países, están bajo la salvaguardia de la Armada inglesa.

Alrededor del Mediterráneo va á concentrarse el interés político del mundo, en efecto. Como si el resurgimiento de Italia no bastara, Grecia va á recoger bajo su bandera todas las islas dispersas donde se localizó su historia legendaria. De Marruecos á Egipto, toda la costa Norte del continente africano se remueve bajo el ple de los conquistadores que van á hacerle producir, con el dolor de todos los abramientos, una civilización hija de la europea. Las tierras amadas y amables, de la Biblia y de los cuentos árabes, despiertan de su sopor, al Oriente del viejo mar. Hasta nuestra España, tan sensible al más leve dolor, tan hiperestésica como un convaleciente, comienza á dar la impresión de una posibilidad y no solo de un recuerdo. Y en este momento culminante de la historia de la civilización mediterránea, es cuando se le plantea á Inglaterra el problema de su decadencia en el mar latino.

JUAN PUJOL.

HUNDIMIENTO

Madrid 18-9 m.

Comision de Castellón que en Onda se ha hundido la mina «Bautista» de la que se extrae la tierra para la fabricación de azulejos.

Quedaron sepultados varios obreros que habían trabajado.

Hasta ahora se han extraído dos muertos, dos heridos graves y algunos leves.

Han acudido las autoridades y el ejército.

Crónica de Madrid

LO MÁGICO, LO FRESCO Y LO VERANIEGO

El sábado se ha inaugurado una cosa que la Empresa explotadora llama pomposamente «Magic-Park». Ya comprenderéis que se trata de un recreo veraniego, para solaz del infortunado que no puede abandonar la Corte en los meses en que Febo ríe, intenso.

Nosotros somos un poco escépticos en esto de los espectáculos veraniegos en Madrid. Hemos podido comprobar las excelencias de una silla en la Castellana ya que no nos sea dado levantar el vuelo y huir de la Corte... en busca de calor. Sabemos que es un bonito negocio instalar un parque de diversiones—vamos al decir—aunque sea á 12 kilómetros de la Puerta del Sol y no ignoramos que el público mira con cierta simpatía el espectáculo.

«Magic-Park» está en un solar. No es ello una novedad ciertamente. Vosotros vais por una calle en invierno; presenciáis un derribo y podeis asegurar que al verano siguiente *flirtearis* con una bella en el lugar mismo donde á tr sazón un obrero deglute sus buenos, dorados, garbanos y escancia del clásico morapio.

Pues bien, «Magic-Park» tiene su fundamento en un solar, ni más ni menos que el Teatro Real. Allí hemos ido nosotros el sábado por la noche, arrastrados, acuciados por un amigo de esos que se han impuesto la obligación de asistir á todas las inauguraciones, estrenos y «debuts»...

«Magic-Park» es una cosa vulgar, con un nombre estúpidamente exótico. ¿Conocéis algo más «moderno», más ridículo, más imbécil, que esta costumbre de bautizar cosas madrileñas, cosas españolas con nombres extranjeros?... Además casi siempre esos nombres suelen estar tan mal apropiados á la cosa de Roma que parece que se ha querido significar todo lo contrario... Ya veis, este «Magic-Park» tiene de Mágico lo que el Conde de Romanones de gobernante; ¡que ya es tener poco! Y si lo poco que tiene el solar es cuestión de mágico lo tuviera así, en castellano, menos mal. Pero ¡en inglés!... Sigamos...

No hemos columbrado nada nuevo, nada interesante en «Magic-Park». Después, de media hora de tranvía, después de atravesar Madrid entero, hemos llegado al solar de la calle de Ferraz y... sí, había gran afluencia de público, estaban allí los inevitables concurrentes á inauguraciones y «debuts» y estrenos, muchas lindas chicas, algún que otro pollo que escargio, sutil, un solar para escenario donde lucir su «smoking» ya que no pueda ostentarlo en comedores y salones... Nada más. Es decir, además el Parque que una porción de máquinas y refinamientos conducentes todos á un solo fin: la limpieza mecánica, rápida, absoluta, del bolsillo del espectador... ¡Ah! y una plataforma llamada de la «grisa» porque allí no se ríe ni Arlequin. Figuras lo insustancial, lo aburrido y eso es «Magic-Park»...

Dentro de unos días el Retiro abrirá sus puertas y los ediles gozarán de unas apacibles veladas bajo la tutela generosa del «pape» mientras que el ciudadano vulgar vacía sus dos buenas pesetas en la taquilla esquilmada del Concejo... La Ciudad Lineal, por otro lado, funcionando á base de «Preciosilla» que cansada de desnudarse en el escenario del «Saón Madrid» sin que el pintoresco Sr. Alanis la llame al orden, ha decidido poner sus «aptitudes» á la contemplación del bizarro que tiene la heroicidad de perder dos horas en el viaje y unos minutos en la famosa Ciudad Lineal... ¡Una delicia y tres pesetas menos en el supradicho bolsillo del chaleco! Todo para que la «Preciosilla» se vista, aunque al parecer se desnude...

Ya lo ves, lector. Es un problema el veraneo. Y el veraneo en Madrid es un magno problema. Afortunadamente en el «Príncipe Alfonso» hace un calor exhuberante y el público lo invade todas las noches. Ahora, en verano, acude mucha más gente que en invierno; y los asiduos, los abonados, esos parece que van por obligación. Bueno, hay obligaciones muy gratas, es verdad; pero ¡hace un calor en el cine de la calle de Génova!...

Sin embargo—¿qué queréis?—nosotros, entre un solar húmedo en donde os ofrecen un espectáculo prosaico bajo un nombre estúpidamente exótico y un local que ostenta nombre tan ibero, tan castizo, tan simpático como «Príncipe Alfonso», nosotros optamos por éste aunque sea á trueque de realizar todas las noches nuestra propia y forzosa liquidación. Pero ¡bah! allá en el lienzo, una película interesante; en el palco, la rubia gentil, bella de quien algún día te hablamos, linda y no ada á quien el cine aplice tanto; ¿qué importa que los ventiladores sean un artículo inútil, un chisme bonito y que el *sex et cetera* sea de seis sino de cuatro y que la afinación y la armonía estén vejadas de sus instrumentos?... Después de todo, veréis, como acabamos por decir que el «Princi-

pe Alfonso» es el sitio más fresco de Madrid... ¡Que ya es exagerar, pardiez!...

Luis de Gallsóga.

Lo que dice Pablo Iglesias

Madrid 18-9 m.

El jefe de los socialistas españoles ha declarado, que nunca como ahora estaba más justificada permanecieran las Cortes abiertas.

Los graves problemas nacionales que estamos empeñados, así lo exigen.

La guerra de Marruecos nos llevará á una ruina segura agotando los medios económicos de que disponemos, perdiendo vidas de nuestra juventud, y restando con ello brazos á la Agricultura nacional.

Películas

(De la casa... «Bloque and Company»)

- Oh público divestido, que á los cines vas de noche, ven y verás qué derroche de cintas, tan distraído!
- «Romanones en camisa».
- «Me quitáis en canzoncillos».
- «Antonio muerto... de risa».
- «Grigalba con sus chiquillos».
- «D. Eugenio en Lourizán».
- «Atrácame á la copa».
- «Alejandro de caimán».
- «El Ermitaño de lapa».
- «Santiago en el Paraíso».
- «Gasset en la laguna» (Eti-gia).
- «Azcarate con sonrisa».
- «Junoy con chalina frigia».
- «Los sucesos de Marruecos».
- «La toma de Tetuán».
- «Cacería de rebecos».
- «La canela de Ceilán».

- Hay películas locales, de interés y de color
- «Sesiones municipales».
- «Vaya un Alcalde mayor».
- «Bronca en los últimos bancos».
- «De la Algameca las brevas».
- «Todos los ediles mancos».
- «Para un Adán, muchas Evas».
- «El empréstito se impone».
- «Se imponen los pucherazos».
- «Yo no tengo quien me abone».
- «Melquiades quiero tus brazos».
- «Julio vence al Dios Eolo».
- «Apolinario se escama».
- «Se apaga el velón Manolo».
- «Quién me ha soplado la (dama)».
- «Un droguero enfurecido».
- «Diabluras de un mozalbete».
- «El ensanche»—Adios Cupido».
- «Aquí termina el sainete».

X. V. Z.

De Sociedad

En Huelva ha dejado de existir el oficial tercero del cuerpo de Aduanas, nuestro querido amigo D. Gustavo Puente y Wilk.

El Sr. Puente, prestó recientemente sus servicios, durante varios años, en esta Aduana y á su marcha dejó en Cartagena numerosas amistades por su caballerosidad y agradable trato.

A su familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Boletín del Explorador

El Jueves día 19 del actual á las 5 y media de su tarde tendrá lugar en el salón de actos de la Sociedad Económica, el examen de admisión ó imposición de insignias de los que hayan solicitado su ingreso en la Asociación.

El mismo día á las seis y media de la tarde se encontrarán los Exploradores en la Plaza de Toros para hacer ejercicios de Gimnasia Sueca, Movimientos de orden etcétera etc.

Se hace presente á los Exploradores que estará prohibida la entrada á todos aquellos que no pertenezcan á la Asociación.

Cartagena 17 de Junio de 1911. —P. O. del Comité.—El Secretario, Antonio Trucharte.

Constructores Naval

Una comisión de obreros de la Sociedad Constructora, solicitaron del jefe de trabajos, una pequeña cantidad en concepto de auxilio para socorrer en parte la situación de la viuda é hijos del obrero del taller de Herreros Antonio Oimenes, fallecido en Los Dolores.

El dignísimo jefe atendiendo las justas peticiones les entregó 75 pesetas, por lo cual le han quedado infinitamente agradecidos, tanto la referida comisión, como la familia del infortunado Gimenez.

RÁPIDAS

Los dos caciquismos

Yo viví en un pueblo triste; monótono y pequeño, aislado del mundo por la indiferencia de los Gobiernos y por la apatía de los indígenas.

Hasta ese rincón apartado de la Patria, apenas llegaba el hervor de las pasiones políticas, el estruendo de las contiendas parlamentarias, el estertor de la muerte y el himno de la vida.

Y sin embargo, la existencia se me hacía insostenible, y la indignación pugnába constantemente por salir de mis labios.

En aquella villa famosa, que ostentaba el título de invicta y el galardón de Excelencia, se albergaba el odio en forma de fanatismo, latía la guerra civil bajo la máscara hipócrita de la intolerancia.

Allí no había hombres, si no fieras dispuestas á despedazarse: á un lado el cacique reaccionario, con su chusma adinerada y sus esclavos retribuidos; y enfrente del despotismo ilustrado y de la Banca todo poderosa, el ejército invasor de los humildes, de los obreros y de los hofgazañes, de los dementes y de los idiotas, las reservas sociales, la demagogia, la anarquía, los Demóstenes de plazuela y los explotadores de las desdichas nacionales.

Dos periódicos infundados, tendenciosos, se disputaban el favor y los recursos de ambos partidos beligerantes. «El bien de todos» era el lema, el defensor del maurismo intrasigente. «La voz de muchos», era la palanca de la pujante democracia.

Llegué al pueblo, á raíz de la «célebre» carta de D. Antonio. La confusión era espantosa, los caudillos de tiros y troyanos se acometían desesperadamente. Quise mantener neutral en la encarnizada lucha, y me acusaron de jaimista los estúpidos combatientes. Renuncié al modesto papel de espectador, y fui tildado de frívolo y de impasible, traidor á la patria y á la humanidad. Intenté apaciguar á los energúmenos, y si me descurido, me eliminan. Me decidí por los blancos, y me apodaron inquisidor los negros. Dejéme caer entre los rojos, y me retiraron el saludo los azules. Unos me conocían por el mote genérico de «forastero»; otros, me tenían por «intrigante»; aquellos, eran mis adversarios; mejor dicho, mis verdugos; estos, me